

Entrevista Rectora Rosa Devés
T13 Radio
23 de mayo de 2024

- RU: Quienes han pasado por la Alameda han sido testigos de una enorme bandera de Palestina sobre la Casa de Bello en estos días y ha habido movilizaciones en la Casa Central, precisamente de estudiantes que están presionando para que la Universidad se pronuncie respecto de relaciones académicas que tenga con planteles educativos de Israel. ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Cuál es la situación que se vive en este instante, Rectora?

RD: En este instante tenemos un acampe, es decir, hay estudiantes que están en el patio Domeyko de la Casa Central con algunas carpas y también están ocupando uno de nuestros auditorios –una de nuestras salas de reunión más grandes– para pernoctar. Tenemos una situación tranquila. La Casa Central está abierta. Lo ha estado todo el tiempo. Estamos también, desde la Universidad y sobre todo desde Rectoría, permanentemente ahí. Lo hacemos como un gesto más bien simbólico, en el sentido de que la Casa Central de la Universidad de Chile, con toda su belleza y una historia de 150 años, es una casa abierta para Chile, como muchas veces lo hemos dicho. Este es un momento en el que no debe confundirse la solidaridad con una situación de guerra –que en el caso de Palestina es una masacre– con cancelar y cerrar el diálogo en las universidades.

- La presencia de las autoridades y de los funcionarios, y el hecho de usted misma pernoctar allí, ¿es para impedir que se tomen la Casa Central –el riesgo de la toma, propiamente tal– o es más que nada una cuestión simbólica de demostrar que la autoridad igual está presente y preocupada del tema?

Más que el riesgo, es la presencia. Desde el momento en que estamos ahí, la Casa está habitada por quienes son responsables de la Universidad. Yo soy una representante de la Universidad, de toda la Universidad: de los profesores/as, funcionarios, de los estudiantes, y también de los estudiantes que están. Ellos y ellas son mis alumnos, no son personas extrañas. Es un símbolo, por supuesto, pero también es cumplir con el deber de estar siempre presente. Yo tengo 74 años y he hecho mi vida en la Universidad. Yo soy una académica de la dictadura. Algunos no entienden eso: que muchas veces tuve que defender la Universidad del ataque de las fuerzas policiales y de las fuerzas militares con cara pintada y con armamento pesado, en Independencia, en la Facultad de Medicina, donde yo estaba. Y lo que siempre hicimos fue quedarnos. Nunca nos fuimos. Nuestra defensa era estar ahí. No en acampes, por supuesto, que en ese momento no existían, pero tampoco en toma: en el laboratorio, en el trabajo, en el aula. Así nos defendíamos de la dictadura. Entonces, yo lo tengo en el alma, en los huesos, en el cuerpo.

- Precisamente esa historia ligada a la Universidad de Chile, su presencia y todo lo que usted señala, sin duda que otorga mucho más legitimidad –por decirlo de alguna manera– para precisamente pararse ante una situación como esta frente a los estudiantes. ¿Eso lo reconoce el estudiantado? ¿Hay diálogo pese a esta postura de presionar para que se tomen medidas?

Hay diálogo. El diálogo lo ha estado llevando nuestra Prorrectora, la profesora Alejandra Mizala, junto con otros miembros de la Rectoría, pero ella ha sido la autoridad que ha dialogado con las y los estudiantes. Sí, estamos hablando constantemente y yo diría que

ellos han respondido a ese diálogo correctamente. Y estamos avanzando. La Casa está cada vez más abierta y eso es lo que tenemos que hacer. Estas son instancias también de educación, es decir, nunca debe olvidar una Rectora –ni una Prorectora, en este caso, ni ninguna de las autoridades– que se trata de nuestros estudiantes y, por lo tanto, no podemos tenerles miedo. El día en que una autoridad le tiene miedo a sus estudiantes pierde legitimidad también. Entonces, vamos a continuar con el diálogo y con esta relación que estamos teniendo, que va en un muy buen sentido.

- ¿Y cuál es el conducto institucional para responder a estas demandas que están haciendo los estudiantes? Porque en el fondo está la presión para cortar relaciones con instituciones israelíes. De hecho, una Facultad ha tomado una decisión al respecto sobre un convenio o un acercamiento que tenía con una universidad en Israel.

Sí, fue una decisión unilateral. Es una carta de intención del año 1999, no es un convenio, pero de todas maneras, desde el punto de vista simbólico, se puede entender como un convenio. Esa fue una decisión de la Facultad de Filosofía y Humanidades, que no representa una posición general de la Universidad. Tenemos un Consejo Universitario mañana (viernes 24 de mayo) para tomar una decisión sobre eso, aunque ya en una reunión con decanos y decanas nos manifestamos en contra de revocar convenios. Personalmente, como Rectora, yo no estoy de acuerdo, pero la Universidad tiene cuerpos colegiados para tomar decisiones como esa. Y no estoy de acuerdo, porque las universidades son muy importantes, en el sentido de que son muchas veces las últimas instancias de diálogo posible, de diálogo racional. Las voces disidentes o las voces críticas normalmente están en las universidades, ya sea de los estudiantes o de los profesores, y eso hay que cuidarlo muchísimo. Entonces, romper relaciones con universidades de Israel es acallar las voces disidentes y las voces críticas. Creo que es un grave error y me preocupa que los estudiantes no lo vean así. Vuelvo a la dictadura. Hubo, sobre todo en el periodo temprano de la dictadura, muchas voces internacionales que quisieron romper relaciones con las universidades, especialmente con la Universidad de Chile, la universidad estatal por excelencia, con un rector delegado, que eran militares o de la Fuerza Aérea en su momento. ¿Quién, en el mundo académico internacional, lo podía respetar? Pero tuvieron más visión y dijeron “vamos a apoyar a los académicos y las académicas de esas universidades solidariamente, no vamos a cortar relaciones”. Y eso fue clave, porque la Universidad de Chile resistió gracias a la solidaridad internacional, porque la dictadura lo único que quería era destruirnos. Entonces, nuestro apoyo vino de la solidaridad internacional. ¿Cómo es que eso no lo entienden los jóvenes que hoy día están exigiendo que rompamos relaciones con un gobierno que, claramente, nadie respalda?

- Ahora, Rectora, la decisión que toma entonces unilateralmente la Facultad de Filosofía y Humanidades está dentro de la norma en que se relaciona la Universidad. Es decir, ¿es una decisión que puede tomarse autónomamente o va en contra de las directrices generales de la Universidad?

Esos son temas complejos, que tienen que ver con el respeto a las comunidades académicas al interior de la Universidad también. Así como uno pide respeto a la autonomía universitaria, también tiene que cuidarse siempre lo que una comunidad académica al interior de la Universidad decide. Si esa resolución del decanato representa mayoritariamente a la comunidad académica de la Facultad de Filosofía y Humanidades, creo que sería difícil decirles que tienen que mantener un convenio, que por lo demás está muerto. Todo esto es absurdo, porque estamos hablando de la revocación de un convenio

que, se revoque o no, no tiene ningún valor, porque la verdad es que no funciona desde el año 1999. O sea, estamos hablando de una especie de quimera, estamos revocando algo que no tiene valor ninguno, pero bueno, hay un gesto político al revocarlo. Entonces, en la Universidad también respetamos mucho lo que cada comunidad piensa y cree. Uno esperaría que se considere la opinión general de la Universidad, que se hubiese esperado y que se hubiese comunicado la decisión. Lamentablemente no fue así, pero eso lo vamos a conversar donde corresponde: en el Consejo Universitario.

- ¿Uno debería entender que después del Consejo Universitario va a haber un pronunciamiento oficial de la Universidad respecto de esta petición?. Si ese pronunciamiento no va en el sentido de lo que están pidiendo los estudiantes, ¿usted no tiene el temor de que el conflicto escale?

Lo más probable es que no le guste, pero nosotros defendemos aquí principios que son más importantes. Estos días han sido también de mucha necesidad de pensar en qué es lo que, en el fondo, defendemos. Una Rectora de la Universidad de Chile, ¿hasta dónde cede? ¿Qué defiende? Y lo que nosotros estamos defendiendo es el principio de las universidades abiertas, que son capaces de dialogar aún en las situaciones más complejas de sus Estados, y ese principio es superior a una imagen de una Casa Central tomada. Entonces, no hay que jugar con esto. Tenemos que conversar, dialogar, explicar por qué se toma una decisión, contar nuestras historias también. No sabes lo formativo que fue para todos nosotros, para mi generación, vivir esos momentos tan duros de la dictadura, donde cada día uno se jugaba sus principios, cada día, cada día, hasta en las reacciones más nimias.

- ¿Uno no debiera sorprenderse de lo que está ocurriendo? Primero, uno no debiera sorprenderse porque precisamente la universidad es eso, es pluralismo, visiones distintas; es crítica, es autocrítica, es reflexión, y no solamente los temas locales, sino los temas internacionales. Y esto lo estamos viendo en otras universidades, en planteles educacionales en Estados Unidos, donde este tema ha estado muy fuerte. Desde ese punto de vista, ¿ustedes cómo ven esta situación que ocurre en el extranjero y que uno incluso estaba pensando cuándo eso va a ocurrir aquí en nuestro país, sin tomarle el miedo a la situación, sino que incluso valorando que se dé esa discusión, pero dentro de un ámbito de respeto?

Tiene mucha razón. Estamos inscritos en este momento y nuestros jóvenes están también en un movimiento que es internacional, que es global frente a un conflicto que horroriza a la humanidad y, por lo tanto, lo que uno haga también se inscribe en ese movimiento. Con mayor razón, entonces, cada una de las partes tenemos que actuar con gran responsabilidad.

- Rectora, se nos acaba el tiempo, pero quiero preguntarle algo de otro tema que la involucra a usted y a la Casa de Estudios también, pero aún más al país, que es la estrategia del hidrógeno verde. Usted fue parte de este Comité Estratégico del Hidrógeno Verde y le han presentado en el Palacio de la Moneda, al Presidente de la República, estas reflexiones y una propuesta que es bastante integral. ¿Qué va a pasar después de eso?

Sí, ahora hay que poner en acción el plan estratégico, que es muy comprensivo y tiene distintos ámbitos. Muy importantemente, tiene un ámbito que es clave, que es que esta industria se desarrolle con los mismos estándares con que se desarrolla la industria en

general en los países que finalmente van a participar de esto, que es Europa fundamentalmente. Este fue un punto muy clave: no era que Chile iba a comprometer su biodiversidad o la vida de las comunidades para, de alguna manera, a través de esta industria, aliviar aquella del continente europeo. Este es el futuro de Chile, prácticamente, entonces, en estas nuevas industrias, tanto la industria minera del litio como en este caso la energía del hidrógeno verde, fue muy importante ese trabajo. Yo quiero relevar que fue un acuerdo político transversal y ocurre en un momento en que Chile está polarizado, en que parece no poder ponerse de acuerdo en ninguna cosa y resulta que con esta industria se pone de acuerdo en el futuro. Eso no ha tenido en los medios una cobertura en el sentido de lo importante que es para el país, porque ponerse de acuerdo en el futuro –no solo en el presente, sino en el futuro– es algo que es único. Y ese acto, que para mí ha sido de las cosas políticamente más importantes que han pasado en el país, cuando se le entrega al Presidente esta estrategia, prácticamente no fue cubierto. También es sintomático de lo que nos está pasando. Ahora, este plan plantea varias etapas que se han presentado en términos sencillos y reducidos.

- ¿De qué horizonte estamos hablando en la proyección que ustedes hicieron con el trabajo?

Es un plan para instalar la industria, pero se empieza a trabajar ya. O sea, esto se está trabajando en este momento y es algo que va a cambiar la industria chilena, y se tiene que pensar incluso desde una primera etapa, de todo lo que es la instalación. No estoy hablando solamente de la institucionalidad: estoy hablando de compenetrarse educacionalmente en esto. Por ejemplo, hay que formar a los técnicos y formar a los científicos que van a estar asociados a esta industria. Estas cosas se pueden hacer de dos maneras. Por ejemplo, en algunos desarrollos suele ocurrir que vienen las empresas extranjeras –por ejemplo, chinas– y todo el capital humano que se requiere para instalarla ocupa el país donde se instalan y lo desarrollan. Esto tiene que ser algo enteramente distinto. O sea, tienen que desarrollarse las capacidades en Chile, por supuesto, trabajando mancomunadamente con quienes tienen las capacidades en otros lugares, aunque esto es nuevo en todos lados. Y eso es lo bonito que tiene también. Esto no es una industria desarrollada en otros lugares. Por lo tanto, va a ser una co-construcción de algo enteramente nuevo, pero también con crecimiento técnico y científico en el país. Eso está muy claro en el plan, en la estrategia.